

American Honey, el rito de iniciación o la joven Werther

Brenda Ríos

El tema/problema de la juventud

Andrea Arnold, la directora de *American Honey*, persigue un ideal. Ya había trabajado antes el tema de las adolescentes de las clases trabajadoras en *Fish Tank* (2009). Ahora, en su nueva cinta recrea la vida de una chica que no tiene nada que perder y se une a una caravana de jóvenes que se ganan la vida vendiendo suscripciones a revistas. Chicos como ella, que parecen compartir su situación. Una especie de secta, excepto que su religión es el dinero, y donde la líder de la banda no está, siquiera, en mejores condiciones que ellos. Se dedican a recorrer el país en una Suburban, durmiendo en hoteles baratos de la carretera. Como misioneros de la palabra de Dios, tocan puertas para vender sus suscripciones.

Son jóvenes, blancos la mayoría, hermosos. Tendrían el mundo a sus pies pues viven en el centro del imperio, pero la paradoja es que no es así. Almas perdidas y no. No hay vidas ideales, pues, a final de cuentas, el timo del que son capaces al vender las suscripciones no los mantienen en pie mucho tiempo. Así que la vida transcurre entre conseguir el dinero y pasarla borracho, drogado. Comprensible. La alegría sólo puede ser tolerada si viene de afuera. Los estímulos se agradecen. Cada uno de ellos se concentra en su placer. El hedonismo es la rebeldía. Por los instantes de sacar el cuerpo del auto e imaginar que la *road movie* lleva a alguna parte.

La protagonista se llama Star (Sasha Lane). Su madre le había dejado a los hermanos pequeños para que los cuidara. Cuando Star (morena, rastas a la cintura, shorts, bikini debajo de la camiseta amarrada) conoce al chico carismático que la llevaría con la banda, ve a un grupo de chicos desinhibidos y sonrientes. Decide irse con ellos. Había pasado el día buscando sobras en los contenedores de un K-mart. Así hizo la despensa ese día. Entonces se une al circo. Fascinada por lo otro. Se enamoraría de ese chico, Jake (Shia LaBeouf), en una predecible historia tormentosa. Entre el amor no correspondido, la sexualidad, los celos, el drama, está lo otro: el aprendizaje del amor, el deseo; la felicidad no es el difícil dinero, el logro del dinero, la felicidad radica en seguir ahí, formar parte, embonar.

Son los niños de nadie, los queridos de nadie. En esa Suburban viven lo único vivible. Lo que no dura mucho. La juventud que se va. La explotación de la que son sujetos no parece una explotación sino un intercambio de bienes. No es casual que se llame Star. Vive en un país donde las estrellas representan



American Honey
Dirección de Andrea Arnold
Inglaterra-Estados Unidos, 2016
163 minutos

los estados que componen la nación en su bandera. Y es justo eso, una estrella sin fortuna.

Star es un personaje del romanticismo alemán, tiene la dualidad de la lucha del alma y del cuerpo. Es joven y como joven no comprende nada del futuro. Su vida es su presente, un presente continuo, eterno, plastificado. Por eso no es de extrañar que el ritmo de la película sea de pronto tan lento. Lo mismo ocurre con la anterior película, ambas duran casi tres horas. Una hazaña para los tiempos en que solemos comprender las narrativas actuales. Algo que requiera nuestra atención por más de hora y media es un reto. Más aún si consideramos que el ritmo de las series de televisión han marcado un ahora y un después en la narrativa mediática. Todo ocurre demasiado rápido y la lentitud como tema o como escena misma requiere otra representación. Una que, quizá, sea demasiado para el espectador. Quien resiste triunfa.

Lo femenino

Star se vuelve hacia sí misma. Como Mia, de *Fish Tank*, es en ellas donde se aprende la naturaleza del amor: por el rechazo y por la aceptación que viene de afuera. Son esponjas de odio. Y de algo que se da como si fuera aire: el cuerpo. Aprender a dar, aprender a esperar, pareciera la premisa. Tan jóvenes y sabias.

No es azar que las protagonistas sean mujeres. Ni que sean adolescentes. La directora conoce de cerca crecer en familias de clases trabajadoras. En lugares tan prósperos suelen darse los mayores contrastes. De ahí viene ella. Es imposible separar la invención de la crónica personal. Y no tiene la menor importancia.

Una *bildungsroman*, una reflexión dolorosa sobre el crecer y aprender a ser persona. ¿Cómo sabemos que ya estamos formados como seres humanos? ¿Cómo aceptamos a los demás? ¿Cómo nos conocemos? ¿Qué nos hace aceptar al otro? ¿Somos incondicionales? ¿Quién nos enseñó a amar? ¿A negociar el amor, a saber qué hacer con el sexo? ¿Dónde está el bien? ¿Cómo se hace cuando no sabemos cómo seguir?

El rito de pertenecer. Bailar en el fuego. Una sociedad primitiva unida por lazos que no son de sangre sino de algo más: de un destino común, de chicos rescatados por sí mismos, sin educación, sin clase, sin dinero. Saben que se tienen a sí mismos. Y que unidos trabajan mejor.

Star es una aventurera por necesidad. El futuro no existe, es el presente y un presente precario. La juventud sólo se ve a sí misma, no puede no hacerlo, no puede salir de sí. El descubrimiento de ella como amiga, como amante, como compañera, es uno que será en soledad. Soledad que aprende a vislumbrar.

La tragedia de los jóvenes de clases trabajadoras podría ser como cualquier tragedia, sin embargo, hay un elemento

crucial para la lectura. Estos chicos no son inmigrantes, son hijos de obreros o de protegidos por el Estado, o viven de la asistencia social. Los márgenes con la drogadicción, la violencia, el desempleo, la falta de oportunidades; el duro contexto social es inevitable. Cuadros que se repiten una y otra vez, blancos en guetos de blancos pobres. Embarazos adolescentes, escuelas sin terminar, problemas de dinero siempre. Pero de todo este panorama Arnold se centra en el dilema de una jovencita que comienza a ver todo demasiado pronto.

Sin embargo, por muy embelesados que estuviéramos con la belleza mostrada, en los planos generales (carretera, paisajes, montañas, desierto) en los *close ups* (flores, animales, rostros), en ambos filmes la directora no puede escapar de un cliché, estos personajes femeninos, solos, fuertes, contenidos en sí mismos, independientes, molestos, volubles, se deciden a salir de la situación en la que se encuentran por la mano de un joven, en un auto (promesa de viaje-salida-escapatoria). En el caso de *Fish Tank* la protagonista se va de viaje al final, sin dinero, con un amigo. En el caso de Star es al inicio de la película. Acepta la mano que le ofrece Jake, una mano como un destino. Un cuento de hadas. Ellas son las bellas despiertas y pueden con todo lo que se les presente pero el príncipe es la cejeza. No tiene que haber beso, sólo la promesa de un algo más. Lo desconocido, el peligro, la vida fuera. Eso es lo masculino. Es el contrapunto a lo que ellas ya son. Ellas ya están hechas pero necesitan poner a prueba eso de lo que han sido hechas.

El rito

La metáfora de una caravana es encontrar ahí las muestras representativas de los seres humanos. En países donde se privilegia la educación y la protección a la infancia estos chicos parecieran ser los escapistas de un sistema, no sólo económico sino moral. Fugitivos, hicieron otra familia, donde pudieran ser ellos mismos. Donde pudieran expresarse sin miedo a represalias. La fiesta es dura. Inventaron un ritual semanal donde el que vendía menos se ponía a pelear con el más fuerte. Se valía todo. Una fiesta salvaje. Sexo, drogas, alcohol. Y la belleza. Esta se encuentra en todas partes, aún en lo abyecto, en el doblez de las personas, en los pliegues del drama. Gente que usa a la gente y los afectos que podrían ser falsos. Star se prepara para lo desconocido. Para pertenecer, para ser de alguna parte. Es una sobreviviente. Hará lo que sea para encajar. Y los demás también. Pese a todo, permanecen. Como una familia verdadera, pese a los pequeños odios, se quedan juntos. Lo ineludible del destino es que llegarían juntos a ninguna parte. El viaje es eterno. Sólo por viajar. No quedarse, no echar raíces. Agotar las ciudades, agotar la visión de los paisajes. Agotar la idea de Estados Unidos. Un país encontrado en cada postal, aun si fuera horrenda o sucia. De eso se trata.

La película logró el premio del Jurado en Cannes. 